



SENTIDO DEL DEBER, UNA PASIÓN CALDERONIANA

Fernando Doménech
Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid



Ernesto Caballero (Madrid, 1957) lleva ya una larga carrera de dedicación al teatro. A pesar de que aún se oye hablar de él como uno de los «jóvenes autores», lo cierto es que ya es un escritor maduro, que ha dado al teatro español cuarenta títulos (véase Apéndice) y que desde el ya lejano 1983 en que estrenó su primera obra, *Rosaura, el sueño es vida, mileidi*, ha ido afianzando su presencia en el mundo teatral madrileño, que parece empezar a descubrir (más como director que como escritor) a uno de los más completos y tenaces hombres de teatro que ha dado su generación.

Pertenece a un grupo de autores como Ignacio del Moral, con quien mantiene una duradera amistad, Paloma Pedrero o, en otro ámbito lingüístico, Sergi Belbel. Herederos de la primera generación de la transición, la de José Luis Alonso de Santos, Fermín Cabal y José Sanchis Sinisterra, los escritores de la generación de Ernesto Caballero han mantenido una relación constante con autores como Fermín Cabal, que de alguna forma se puede considerar maestro de muchos de ellos.

Ernesto Caballero tiene una sólida formación teatral. Realizó estudios de Letras en la universidad, pero se decantó por la carrera de actor y estudió en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, donde se tituló en Interpretación. Desde entonces no ha dejado de trabajar, como actor y, sobre todo, como director, en numerosas producciones que se han estrenado en todo tipo de teatros, desde salas alternativas hasta los grandes teatros públicos. Comenzó creando con varios compañeros de promoción el grupo

independiente *Producciones marginales*, con el que estrenó alguna de sus primeras obras. Disuelta esta compañía, creó en 1990 otro grupo, *Teatro Rosaura*, que tuvo una existencia efímera. Volvió a reincidir y desde 1996 mantiene una compañía independiente, *Teatro el Cruce*, con el que ha estrenado numerosas producciones propias y ajenas, generalmente en el circuito de salas alternativas. Pero es también un director cotizado que en los últimos años ha comenzado a ser reclamado por los teatros públicos: tres de los mayores éxitos de las últimas temporadas teatrales en Madrid han estado dirigidos por él: *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, de Eric-Enmanuel Schmitt, estrenada en el Centro Dramático Nacional en 2004 y que le ha valido el Premio Max al texto mejor adaptado, *Sainetes*, de Ramón de la Cruz, estrenado en abril de 2006 por la Compañía Nacional de Teatro Clásico, y *Las visitas deberían estar prohibidas por el Código Penal*, de Mihura / Ignacio del Moral, estrenado en noviembre de 2006 por el Centro Dramático Nacional.

Tampoco la pedagogía teatral le es ajena. Actualmente es profesor titular de Interpretación en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, la misma en donde se graduó. Pertenece, pues, a esa generación de escritores que no se acercan al teatro desde fuera, desde el mundo de la literatura, sino que conoce bien el mundo teatral en todos sus aspectos y desde diferentes puntos de vista: como actor, como director, como maestro de actores... Y, por supuesto, como dramaturgo. Es un autor prolífico. Sin llegar a la fecundidad inaudita de Lope de Vega, ni a la de un Goldoni, la nómina de sus obras bastaría para echar por tierra la especie de que no existen en España autores dramáticos.

Los estrenos de estas obras han suscitado siempre una curiosa unanimidad crítica. Incluso un crítico tan atrabiliario como el desaparecido Eduardo Haro Tecglen elogió sin reservas la obra de nuestro autor. No es tampoco pequeño el prestigio de Caballero entre la crítica académica, que lo considera uno de los grandes autores de finales del siglo XX y comienzos de éste. Sin embargo, y a pesar de ser un director cotizado, reclamado en la actualidad por los teatros públicos (CNTC, CDN...), no ha llegado a calar en el entramado teatral español. Las razones sin duda son complejas, pero quizás una de ellas sea el intentar hacer un teatro comprometido con los problemas de la sociedad española actual.

■ LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA EN EL TEATRO
DE ERNESTO CABALLERO

El teatro de Ernesto Caballero se caracteriza por una gran perfección técnica, nacida de su conocimiento del medio teatral y por la sabia utilización de modelos tomados de la mejor tradición dramática mundial: Calderón y Shakespeare, pero también Pinter, Priestley y Bertolt Brecht, así como la revista musical y el espectáculo televisivo aparecen en sus obras transformados mediante una visión modernísima que convierte los modelos en creaciones muy personales.



Ilustración de Ikerne Giménez de la obra *Destino Desierto* (1996).

Pero sus obras tienen también otra característica: la de reflejar los

problemas, los conflictos y las aspiraciones de la sociedad contemporánea, en una escritura que combina la descripción naturalista con la recreación poética y un fuerte tono moral (o de compromiso). En este aspecto, un repaso a las últimas producciones de Caballero nos ofrece toda una radiografía, a veces cruel, a menudo regocijada, de la España actual.

El regocijo lo podemos encontrar en *Un busto al cuerpo*, comedia de comportamientos (moral, por tanto) goldoniana en su visión tierna y a la vez incisiva de una de las mayores preocupaciones del hombre y (sobre todo) de la mujer en el mundo actual, la obsesión por lograr un cuerpo perfecto, que se ha extendido por todas las capas sociales de una manera arrolladora, y que ha convertido las operaciones de cirugía estética en un negocio altamente lucrativo.

Más severa, con tintes de tragedia envuelta en ropas de comedia, resulta *Tierra de por medio*, probablemente la denuncia más certera de la corrupción inmobiliaria que se ha podido ver en los escenarios españoles de los últimos tiempos, denuncia tanto más sorprendente cuanto que es anterior a los grandes escándalos urbanísticos que han marcado la actualidad política y social de la España actual: el caso Tamayo-Sáez, el hundimiento del metro en el barrio del Carmel de Barcelona, la «Operación Malaya» de Marbella, el «caso Telde», la proliferación de campos de golf en el litoral semidesértico (dentro de poco desértico) y tantos otros que están cada día en las páginas de los periódicos. *Tierra de por medio*, escrita en el verano de 2002 y estrenada el 3 de noviembre de este año en la Sala Galileo de Madrid, es muy anterior a la difusión pública de todos los hechos que denuncia. La «Operación Malaya» por la que se ha destapado la corrupción en Marbella se ha producido en 2006. El *affaire* Tamayo-Sáez sucedió en mayo-junio de 2003; el hundimiento del metro del Carmel se ha producido en 2005; y en cuanto a los campos de golf, han saltado a la luz a raíz del debate sobre el trasvase del Ebro, en los últimos meses de 2004 y primeros de 2005.

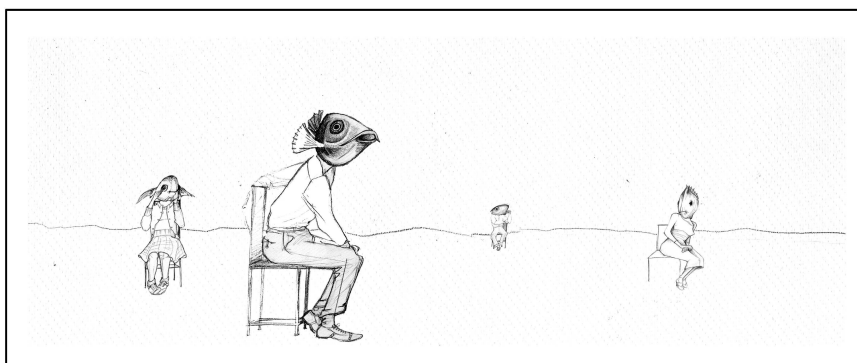


Ilustración de Ikerne Giménez de la obra *Destino Desierto* (1996).

Otras obras trascienden la circunstancia actual para indagar en la Historia, como ya hizo Ernesto Caballero en *¡Santiago (de Cuba) y cierra España!* [Véase *Acotaciones* nº 2, enero-junio de 1999]. A esta preocupación responden obras como *El descenso de Lenin*, *En la Roca*, *Josu y los tiburones* y *Leandro o la búsqueda del equilibrio*. En ellas busca el autor las raíces del presente, las claves de una actualidad que no puede estar hecha sino de la compleja herencia de nuestro pasado.

■ **SENTIDO DEL DEBER: UNA PASIÓN CALDERONIANA**

Sentido del deber es una tragedia. No podía ser menos, porque Ernesto Caballero analiza en ella un fenómeno que ha ocupado uno de los primeros lugares entre las preocupaciones de los españoles y ha dado lugar a una ley específica: la violencia contra las mujeres, que con notable falta de rigor se suele llamar «violencia de género». Un tipo de violencia que, según los datos de la Unión Europea, afecta a un quince por ciento de las mujeres de nuestro continente y que en España, donde siempre ha existido, ha salido a la luz con extremada violencia, precisamente porque ya no se oculta. No es, por supuesto, un tema baladí, y el autor ha acudido a uno de los mejores textos dramáticos escritos nunca en España para tratarlo en escena: *El médico de su honra*, de Calderón de la Barca.

Ernesto Caballero nunca ha dejado de manifestar su admiración por Calderón, nacida en un momento en que era tradicional entre los intelectuales progresistas y entre la gente de teatro despreciar el teatro clásico español. Su primera obra era una adaptación muy libre

de *La vida es sueño*, y se llamó *Rosaura, el sueño es vida, mileidi*. Más tarde volvió sobre ese mismo texto con *En una encantada torre*, nueva recreación de los personajes calderonianos en un juego metateatral entre el mundo actual y el del Barroco, entre la escena y la vida. En la que es, para mi gusto, su obra maestra, *Auto*, es también palmaria —y nunca negada— la influencia de Calderón. También como director Ernesto Caballero ha frecuentado los textos calderonianos: en 1986 dirigió *La gran Cenobia* con Producciones marginales, en 1989 *Eco y Narciso*, con Teatro Rosarua, y en 2000 la comedia mitológica *El monstruo de los jardines* con la compañía José Estruch. El hecho de que el segundo grupo que creó se llamase Teatro Rosaura no hace sino corroborar un tributo de admiración que no ha abandonado nunca a Ernesto Caballero.

Así pues, la filiación calderoniana de *Sentido del deber* se encuadra dentro de una corriente constante, una de las líneas de fuerza que recorre toda la producción de Caballero. Y, como en otras ocasiones, la influencia se ejerce de forma sorprendente y muy libre. El ambiente cortesano y guerrero de *El médico de su honra* se ha trasladado a una localización inusitada, pero de gran coherencia con el texto original: una casa-cuartel de la Guardia Civil.

No hay en ello nada gratuito: la sensación de ambiente cerrado que se respira en ambas obras, el sentido del honor personal que se combina con el sentido del honor colectivo, nobiliario en un caso, de «cuerpo» en otro, la costumbre de usar las armas y la facilidad de hacerlo en un momento dado, todo une a los protagonistas de una y otra tragedia. Ahora bien, el tiempo no pasa en vano y la turbia grandeza de la corte de Pedro el Cruel sufre una irónica trasposición a una casa cuartel perdida en una estepa abrasada por el sol de un verano inclemente. Los personajes también han cambiado: don Gutierre se ha transformado en el cabo Gutiérrez, *Guti* para los amigos, el infante don Enrique de Trastámara es aquí el cabo Enríquez, y el rey don Pedro el sargento Reyes. Sólo la desdichada doña Mencía se sigue llamando Mencía, si bien es ella misma el médico de la función, encargada de la enfermería de la casa-cuartel.

Ernesto Caballero ha querido con *Sentido del deber* mostrar cómo se ejerce la violencia contra las mujeres, no desde la pasión o la locura, sino desde la fría racionalidad de un hombre que sabe que hace lo que debe, que se siente respaldado por toda una comunidad

de hombres que le empujan sin manos y le apoyan sin palabras. En una escena clave el sargento Reyes se lo explica al perplejo Gutiérrez:

REYES.— Mira Guti, si mi mujer estuviera tan buena como está la tuya, te aseguro que no pegaría ojo por las noches. Y no me refiero a tenerla contenta en la cama.

GUTIÉRREZ.— Yo siempre la he tratado bien. Nunca le ha faltado de nada.

REYES.— Pues que tampoco le falte una cosa.

GUTIÉRREZ.— ¿Qué cosa?

REYES.— Autoridad.

GUTIÉRREZ.— No soy un hombre violento.

REYES.— Nadie habla de eso. ¿Por quién me has tomado? Me estoy refiriendo a otra autoridad. A una autoridad moral, vamos a llamarla así.

GUTIÉRREZ.— No le entiendo.

REYES.— Yo también estoy casado. Respeto a mi esposa y ella me respeta. Respeto mis cosas donde ella no cuenta: el salir de caza, la peña de fútbol y los campeonatos de tute y de mus. La pregunta es ésta: ¿por qué me respeta? Pues es muy sencillo: le he dejado claro que soy como soy, mis gustos y mis aficiones. Y no me refiero sólo a las mujeres. Cuando uno se casa tiene que aclarar que hay ciertas costumbres sagradas para uno. Sagradas. La esposa procura por todos los medios que las abandones. Y si lo consigue, entonces se aburre. Se aburre. Termina aburriéndose. Y no hay que ceder. Si cedes empieza ese deterioro que los cursis llaman «crisis de pareja». Me lo he trabajado, por eso he logrado en mi matrimonio una saludable estabilidad. Y ella ahora disfruta de una independencia igual que la mía. Se ha creado un mundo que es suyo: su mundo. Las amigas, compras, el bingo, la casa... Hay que ser moderno sin capitular.

Los diálogos de *Sentido del deber* son secos, cortantes, transcripción de un habla muy coloquial y a la vez muestra de un pensamiento banal que se manifiesta en forma de frases hechas, de repeticiones y de expresiones que ocultan más de lo que dicen. Es un lenguaje ajustadísimo, muy lejano de la retórica calderoniana. Y, sin embargo, el sentido poético de Calderón aparece también en la obra de Caballero, gracias a unas acotaciones escritas en verso en

donde el autor se permite una mirada irónica, a veces tierna, muchas veces sangrante, sobre el mundo de sus personajes:

*La tarde se estira a base de hielo,
de tónica y Larios.
Un televisor que no atiende nadie
va escupiendo ruido como quien vomita
a solas sus penas.
Revistas de coches y de señoritas
ambientan la estancia,
y hay fotografías en marcos, firmadas
por los futbolistas del Real Madrid.*

La métrica de estos versos es desusada en la poesía española y no corresponde, desde luego, a los versos de Calderón. Se trata de versos dodecasílabos divididos en dos hemistiquios de seis sílabas combinados con hexasílabos. Una métrica que, sin embargo, podemos encontrar en Rubén Darío («Era un aire suave de pausados giros», de *Prosas profanas*) y, lo que es más importante, en las juguetonas y poéticas acotaciones en verso de *La marquesa Rosalinda*, de Valle Inclán:

*Óyese un teclado de risas de plata,
la madama abría su boca escarlata:
huye de la mano de Polichinela
al ritmo saltante de una tarantela.*

Y es que *Sentido del deber* tampoco puede negar su estirpe valleinclaniana. La agria visión esperpéntica aparece solapada en numerosas ocasiones de esta nueva versión de *Los cuernos de don Friolera*, pero también en las irónicas observaciones que sobre el ser de los españoles se deslizan en las acotaciones de Caballero:

*Gravedad hispana
que es un poco tosca.
Es lo que tenemos:
los grandes momentos
Nos quedan inflados.
Por eso el Quijote
nos dice tan bien.*

Montada por el mismo Ernesto Caballero con una estética muy brechtiana marcada por la importancia del elemento narrativo, por la sobriedad de la puesta en escena y por una interpretación con efectos distanciadores como el hecho de que todos los personajes estuvieran representados por actrices, *Sentido del deber* no ha tenido suerte en la escena española: estrenada por Teatro del Cruce en la pequeña Sala Ítaca de Madrid, no ha salido del circuito alternativo.

Hoy en día gran parte de la distribución teatral española depende de los programadores. Ante una obra que sucede en un cuartel de la Guardia Civil, muchos de ellos se han retraído, argumentando que podría crear conflictos si se representa en sus localidades. Otros la han rechazado por considerar que no era suficientemente crítica con la Benemérita. Curiosamente donde no ha suscitado recelos ha sido entre la propia Guardia Civil, que tenía conocimiento de la obra y ha autorizado el uso de uniformes y signos propios por considerar que no se ofendía al cuerpo.

El caso revela las dificultades de estrenar un teatro comprometido en la actualidad. Es cierto que el teatro español se vuelve cada vez más al repertorio clásico, a las obras de gran espectáculo y a los musicales. Pero cabría preguntarse si la culpa es de los escritores o se trata de otros factores de los que el autor dramático está preso.

■ BIBLIOGRAFÍA

DOMÉNECH RICO, Fernando, «Análisis de *Auto*, de Ernesto Caballero», en *Acotaciones*, 6, enero-junio de 2001, pp. 56-69.

—, «El retorno del compromiso. Política y sociedad en el teatro último (Juan Mayorga y Ernesto Caballero)», en José Romera Castillo (ed.), *Tendencias escénicas al inicio del siglo XXI*, Madrid, Visor Libros, 2006, pp. 505-518.

GABRIELE, John P., «Bibliografía selecta de y sobre Ernesto Caballero» en *Estreno*, XXVIII, 2, otoño 2002, pp. 25-27.

PÉREZ RASILLA, Eduardo, «El teatro desde 1975», en Javier Huerta Calvo (dir.), *Historia del teatro español*, Madrid, Gredos, 2003, vol. II, pp. 2855-2883.

■ APÉNDICES. LA OBRA TEATRAL DE ERNESTO CABALLERO Textos teatrales

1. *Rosaura, el sueño es vida, Mileidi* (1983). Inédita. Versión libre de *La vida es sueño*, de Calderón. Estrenada en 1983 por Producciones Marginales.
2. *El cuervo graznador grita venganza* (1985). Publicada en *Última toma*, Madrid, Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, 1985. Estrenada en la Sala San Pol de Madrid en 1988 por Producciones Marginales.
3. *Squash* (1986). Publicada en Madrid, Antonio Machado, 1989. Estrenada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid con la compañía Producciones Marginales en 1988.
4. *La permanencia* (1987). Inédita. Escrita en colaboración con Daniel Moreno. Estrenada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid por la compañía Producciones Marginales en 1987.
5. *Operación Femiscolta* (1987). Inédita. Monólogo de café-teatro escrito para la actriz Montse G. Romeu. Estrenada en 1987.
6. *Sol y sombra* (1988). Inédita. Estrenada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid por la compañía Producciones Marginales en 1988.
7. *Retén* (1991). Publicada en Madrid, Sociedad General de Autores de España, 1994. Estrenada por Teatro Rosaura en la Sala Mirador de Madrid en 1991.
8. *La última escena* (1993). Inédita. Estrenada en la Muestra de Autores Contemporáneos de Alicante en 1993.
9. *A Cafarnaum* (1992). Pieza corta. Publicada en *Precipitados*, Madrid, Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, 1992. Estrenada en la Sala Olimpia de Madrid en 1992.
10. *Mientras miren* (1992). Publicada en *Precipitados*, Madrid, Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, 1992. Estrenada en 1992.
11. *Auto* (1992). Publicada en Alicante, «Instituto de Cultura Juan Gil-Albert», Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, 1993. Estrenada por la Compañía Rosaura en el Teatro Alfil de Madrid en 1992.
12. *Rezagados* (1992). Publicada en *Primer Acto*, 251, noviembre-diciembre de 1993. Estrenada por la Compañía Geroa en 1993.
13. *Vanitas* (1994). Inédito. Sin estrenar.
14. *Querido Ramón* (1994). Dramaturgia realizada sobre textos no teatrales de Ramón Gómez de la Serna. Estrenado por la compañía Rosaura en el teatro Alfil de Madrid.
15. *Nostalgia del agua* (1996). Publicada en Madrid, Visor, 1996; en *Teatro de la España demócrata: los noventa*, ed. Candyce Leonard y John P. Gabriele, Madrid, Fundamentos, 1996. Estrenada en lectura dramatizada en la Sociedad General de Autores de España en 1996.

16. *Quinteto de Calcuta* (1996). Publicada en Madrid, Visor, 1996. Sin estrenar.
17. *Destino desierto* (1996). Inédita. Estrenada en la Sala Olimpia de Madrid por la compañía Teatro El Cruce en 1996.
18. *A bordo* (1996). Pieza corta (Publicada en *¡Por mis muertos!*, Sevilla, Galaor, 1996. Estrenada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1996.
19. *El insensible* (1996). Inédita. Monólogo escrito para el actor Janfri Topera, estrenado en el teatro Alfil de Madrid en 1996.
20. *El sastre del rey* (1996). Inédita. Sin estrenar.
21. *Solo para Paquita (estimulante, amargo y necesario)* (1997). Publicada en edición bilingüe por el Festival Don Quijote de París en 1997.
22. *Ministros por la cara* (1997). Inédita. Estrenada en gallego por la compañía Encuadre en 1997.
23. *Brecht cumple cien años* (1998). Dramaturgia sobre textos de Bertolt Brecht. Estrenada en el Teatro de la Abadía en 1998.
24. *María Sarmiento* (1998). Inédita. Dramaturgia sobre textos de Federico García Lorca. Estrenada por la compañía Teatro El Cruce de Fuenlabrada en 1998.
25. *¡Santiago (de Cuba) y cierra España!* (1998). Publicada en *Acotaciones*, 2, enero-junio de 1999. Estrenada en el Teatro de la Abadía de Madrid en 1998.
26. *Un busto al cuerpo* (1999). Publicada en San Lorenzo de El Escorial, Ediciones de La Discreta, 2001. Estrenada por Teatro el Cruce en el Teatro Moderno de Guadalajara en 1999.
27. *Te quiero... muñeca* (2000). Publicada en San Lorenzo de El Escorial, Ediciones de La Discreta, 2001. Estrenada por la compañía Promotrasgo en el Teatro Euskalduna de Bilbao en 2000.
28. *En una encantada torre* (en colaboración con Asun Bernárdez) (2000). Publicada en *ADE Teatro*, 83, noviembre-diciembre de 2000. Sin estrenar.
29. *El descenso de Lenin* (2001). Publicada en Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2006. Sin estrenar.
30. *Las mujeres de los futbolistas* (2002). Sin estrenar.
31. *Cuarteto Trofimov* (2002). Publicada en *Estreno*, XXVIII, 2, otoño 2002. Sin estrenar.
32. *La oportunidad perdida* (2002). Pieza corta publicada por la Muestra de Teatro de Alicante en *Al borde del área*, una antología de obras de tema futbolístico. Estrenada por la compañía Yacer Teatro, dentro del espectáculo *Miedo escénico* en 2002.
33. *Tierra de por medio* (2002). Publicada en edición virtual en Madrid,

- Caos Editorial, 2003. Estrenada en el Teatro Galileo de Madrid por la compañía Teatro el Cruce (2002)
34. *He visto dos veces el cometa Halley* (2003). Dramaturgia sobre poemas de Rafael Alberti. Estrenada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en 2003.
 35. *Pepe, el Romano. La sombra blanca de Bernarda Alba* (2003). Sobre una idea de Mikel Gómez de Segura. Publicada en Murcia, Universidad de Murcia, 2003. Estrenada en Vitoria en 2003.
 36. *Sentido del deber* (2005). Publicada en este número. Estrenada en la Sala Ítaca de Madrid en 2005.
 37. *El señor Ibrahim y las flores del Corán* (2005). Adaptación del relato homónimo de E. Schmitt. Estrenada en el Teatro María Guerrero de Madrid en 2005.
 38. *En la Roca* (2005). Inédita. Sin estrenar.
 39. *Josu y los tiburones* (2006). Inédita. Sin estrenar.
 40. *Leandro o la búsqueda del equilibrio* (2006). Inédita. Sin estrenar.

Puestas en escena

- 1983: *Soledad y ensueño de Robinsón Crusoe*, de Ignacio del Moral.
Compañía Producciones Marginales.
Rosaura, el sueño es vida..., versión libre de *La vida es sueño*.
Compañía Producciones Marginales.
- 1984: *El cuervo graznador grita venganza*, de Ernesto Caballero.
Compañía Producciones Marginales.
En manos del enemigo, adaptación de José Luis Alonso de Santos de un relato de Gorki.
Compañía Calibán.
- 1985: *El amor enamorado*, de Lope de Vega.
Compañía Producciones Marginales.
La permanencia, de Daniel Moreno y Ernesto Caballero.
Compañía Producciones Marginales.
- 1986: *La Gran Zenobia*, de Calderón de la Barca.
Compañía Producciones Marginales.
Fiestas de Carnaval, montaje en la Plaza Mayor de Madrid, encargo del Ayuntamiento de Madrid.
Squash, de Ernesto Caballero.
Compañía Producciones Marginales.
- 1987: *Sol y sombra*, de Ernesto Caballero.
Compañía Producciones Marginales.
- 1988: *La ciudad, noches y pájaros*, de Alfonso Plou.

- Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas.
Etiqueta Negra, de Pierrette Brunó.
 Compañía Primer Paso.
- 1989: *Eco y Narciso*, de Calderón de la Barca.
 Compañía Teatro Rosaura.
- 1990: *La mirada del hombre oscuro*, de Ignacio del Moral.
 Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas.
- 1991: *Querido Ramón*, espectáculo-homenaje a Ramón Gómez de la Serna.
 Compañía Teatro Rosaura.
- 1992: *Auto*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro Rosaura.
Rezagados, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro Geroa.
- 1993: *Fugadas*, de Ignacio del Moral.
 Compañía Teatro E. C.
- 1994: *La última escena*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro E. C.
- 1995: *Quien mal anda*, de Alfonso Zorro. Integrada en el espectáculo *Por mis muertos*.
 Compañía Geroa y La Jácara.
Mirandolina (La posadera), de Carlo Goldoni.
 Compañía Teatro del Eco.
- 1996: *Destino desierto*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro del Eco.
- 1998: *María Sarmiento*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro El Cruce.
Brecht cumple cien años, sobre poemas y canciones de Bertolt Brecht.
 Compañía Teatro de la Abadía.
- 1999: ¡Santiago (de Cuba) y cierra España!, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro de la Abadía.
La Costilla de Adán, de Carmen Rico-Godoy.
 Compañía Noba Teatro.
Un busto al cuerpo, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro del Cruce.
- 2000: *Te quiero, muñeca*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Promotrasgo.
El monstruo de los jardines, de Calderón de la Barca.
 Compañía José Estruch.
- 2001: *Yo estaba en casa y esperaba...*, de J. L. Lagarce.

- Compañía Teatro El Cruce
Las amistades peligrosas, de Christopher Hampton.
 Compañía *Promotrasgo*.
- 2002: *Noches de amor efímero*, de Paloma Pedrero.
 Compañía Teatro del Alma.
Tierra de por medio, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro El Cruce.
- 2003: *La noche del oso*, de Ignacio del Moral.
 Compañía Teatro El Cruce
He visto dos veces el cometa Halley, sobre la obra poética de Rafael Alberti.
 Compañía Teatro El Cruce y Sociedad Estatal de
 Conmemoraciones Culturales.
- 2004: *La noche del oso*, de Ignacio del Moral.
 Compañía Teatro El Cruce
- 2005: *Sentido del deber*, de Ernesto Caballero.
 Compañía Teatro El Cruce.
El señor Ibrahim y las flores del Corán, de Eric-Emmanuel
 Schmitt.
 Centro Dramático Nacional.
Presas, de Ignacio del Moral.
 Real Escuela Superior de Arte Dramático.
- 2006: *Sainetes*, de Ramón de la Cruz.
 Compañía Nacional de Teatro Clásico.
Las visitas deberían estar prohibidas por el código penal, de
 Ignacio del Moral sobre textos de Miguel Mihura.
 Centro Dramático Nacional.

Premios

Ha recibido el Premio José Luis Alonso, concedido por la Asociación de Directores de Escena, por su montaje de la obra *Eco y Narciso*, y el Premio de la Crítica Teatral de Madrid al mejor autor de la temporada por sus obras *Auto* y *Rezagados*, el Premio ADE de dirección por su puesta en escena de *Sainetes*, y el Premio Max a la mejor adaptación de texto teatral (*El señor Ibrahim y las flores del Corán*).